

Ciudad Plaza de la
Villa
Apartado 12.155
Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Ferrol, al mes... 0'60 ptas.
Fuera de Ferrol, trimestre... 2'00 »
PAGO ADELANTADO
NÚMERO SUELTO: 15 CÉNTIMOS

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA FERROLANA Y DEFENSOR DE LA C.F.
Año XIX - Núm. 853 Redacción y Administración: Sinfiriano López, 10-b. No se devuelven originales El Ferrol, 17 de Diciembre de 1932

En el VII aniversario del Abuelo

Leader y educador

Toda persona que se haya aproximado un poco a la intimidad de Pablo Iglesias, no podrá olvidar la impresión que le habrán causado, seguramente, las palabras y los actos de este hombre, dotado de un sentido tan profundo, a la vez que tan severo, de la democracia.

Pablo Iglesias era un director de muchedumbres; pero lo era porque, ante todo, era un educador de la multitud, con la predicación y, sobre todo, con el ejemplo.

Pablo Iglesias era un pueblo; no había descendido al pueblo, sino que había emergido de él. La democracia de Pablo Iglesias era un producto tan espontáneo de su naturaleza, que sus dotes de «leader» se componían, en proporciones bien ponderadas, tanto de su capacidad para enseñar a los desheredados, como para aprender de ellos: de sus miserias, de sus dolores, como de sus anhelos y sus aspiraciones ideales.

Por la efectividad y la espontaneidad de sus sentimientos democráticos, Pablo Iglesias amaba tanto al «demos» como despreciaba a los demagogos. Y los demagogos, por su parte, no dejaron de percibir sus desdenes y de perseguirle, durante gran parte de su vida, con sus odios y con sus rencores.

No queda un socialista militante, de la primera época del Socialismo español, que no conserve, entre el tesoro de sus recuerdos, una buena colección de las flechas envenenadas que arrojaban contra Pablo Iglesias los caballeros del superradicalismo, desde las barbancas de sus castillos roqueros.

Muchos hombres jóvenes aún, recordarán aquellos tiempos en los cuales, desde las eminencias de un liberalismo abstracto, con pretensiones de absoluta universalidad, se combatían las predicaciones socialistas de Pablo Iglesias como contrarias a las esencias de los principios liberales. Sin embargo, en los vasos que libaban los esforzados campeones, adversarios del Socialismo de Pablo Iglesias, las esencias liberales se han volatilizado por completo, y la lección de libertad que Iglesias predicó con su palabra y su acción, ha iluminado y ha vitalizado muchas conciencias adormecidas en el viejo solar español.

Aún quedan, dispersos y errabundos en los campos de la política nacional, algunos lamentables ejemplares de la «estirpe», en otros tiempos tan arrogante, de la vieja demagogia española. Pero los epígonos de aquellos antiguos sitadotes de la Tébda socialista es dudoso que merezcan ya ningún gesto de verdadera indignación.

A los primeros campeones del liberalismo burgués antisocialista, tuvo que enseñarles alguna vez el «abuelo» la albur y sanidad de sus «dientes», en una actitud de energía paternal que defiende la vida de la prole.

Es un gesto noble y común a todos los iniciadores del Socialismo en el campo de la teoría, o en el terreno práctico de la organización, de la masa proletaria. Es el mismo gesto de Marx y de Engels ante Bruno Bauer y «consortes», es decir, ante las ilusiones y falacias de los epígonos de la filosofía hegeliana, que convertían la libertad en un privilegio de clase.

Es el gesto, naturalmente defensivo, del idealista que se sabe en posesión de un principio de libertad, verdaderamente humano y universal, como encarnado en las multitudes despojadas de toda prerrogativa por obra del capitalismo, y que, en el momento de ser tocado en otro título que en la sagrada virtud del trabajo, común a los hombres todos. **Julián Besteiro.**



Homenaje al Maestro

No queríamos rendir la jornada que la Agrupación Socialista nos impusiera hace un año, al frente de la dirección de EL OBRERO, sin dedicar un obligado recuerdo cariñoso a la memoria del «Abuelo». Por eso, al cumplirse el VII aniversario de su fallecimiento, creímos que el mejor homenaje que podíamos tributarle, desde la insignificante posibilidad de nuestra modestia, era este número del periódico, dedicado a enaltecer su memoria. Un número en el que plumas maestras perfilaron un comentario o bosquejaron una silueta que nos dieran, en su pluralidad de matices, la impronta del espíritu del Maestro. Este era nuestro propósito, y la realidad ha superado cumplidamente a aquellas esperanzas. No sólo hemos logrado recoger opiniones y comentarios de las figuras más representativas del Partido Socialista, sino que también las de aquellos hombres no coincidentes con nuestra ideología, pero sinceros y justos escrutadores del panorama espiritual de España en los últimos años de nuestra historia. Opiniones, estas últimas, que tienen, por su procedencia, un más subido valor en la apreciación neutral de los criterios no mediatizados por la influencia del cariño, o por la comunión en el mismo ideario, que propugnara Pablo Iglesias. Estas opiniones, partiendo de las más diversas latitudes del pensamiento nacional, tienen la rara virtud de coincidir en un centro común: El reconocimiento del valor excepcional del fundador del socialismo español, de su austeridad, de su honradez imaculada, de su indomable voluntad puesta siempre al servicio de los trabajadores y de los desheredados. Pocos hombres podrán reunir al traspasar los fríos umbrales de la historia, camino de la inmortalidad, esta rara unanimidad crítica; este reconocimiento expreso de superioridad moral, que pervive por encima de las pasiones y de los dogmatismos. De Pablo Iglesias podrán discutirse sus postulados, los postulados de la doctrina que él extendió por el adormecido solar ibérico; pero su personalidad destacará siempre, al margen de toda apreciación doctrinaria, para situarse en el plano inmarcesible de la intangibilidad. De ahí nuestro orgullo de discípulos encariñados con la figura del Maestro ido. Orgullo legítimo, que tiene mucho de filial admiración hacia aquel hombre; todo espíritu, que nos legó, en su obra y en su actuación, un modelo «scabado» de socialista puro y de hombre indiscutible. Porque Iglesias fue, por encima de todo, eso: un hombre honrado y un socialista indiscutible. En estos momentos, quizá Iglesias hubiera sentido, con intensidad asombrosa, su posición socialista frente a las vacilaciones de los teóricos alemanes que fueron sus maestros. Si la vida hubiera sido generosa con él, el hecho ruso, analizado por su pluma fácil, desmoronara falsas concepciones del Socialismo; para colocarse en la posición de toda la vida dentro del marxismo más rígido, fundamento real del Socialismo. En la hora presente sólo aconsejamos a los hombres curtidos en la lucha que lean las páginas de Iglesias y acomoden su actuación a sus postulados. Y a los jóvenes, que realicen idéntica operación; porque será la única manera de hacer en todo momento labor socialista sin mixtificaciones ni lirismos de cátedra, que tanto han perjudicado a la masa trabajadora de otros países. **Marcial Fernández.**

¿Materialistas o románticos?

Hace siete años que el maestro de todos, el querido compañero Pablo Iglesias, desapareció, físicamente, de entre nosotros; pero su espíritu invadió con tal ímpetu nuestras conciencias, que en ellas nebulurará la vida entera.

Al recordar la memoria del hombre tan excepcional, del camarada que con inquebrantable voluntad y contagiosa fe socialista luchó, con éxito, contra la acción corruptora de los politicastros profesionales; contra una clase patronal retrógada y rapaz, y frente a un movimiento obrero anarquizado, cuyas ideologías perturbaban, y perturbaban aún el progreso económico político y moral de la clase trabajadora, hasta fundar sobre bases sólidas la Unión General de Trabajadores de España y el Partido Socialista. Los que nos honramos llamándonos sus discípulos, y que ante su cadáver prometimos en silencio, pero firmemente, continuar con modestia su gran obra, debemos preguntarnos, con audiencia de los obreros conscientes: ¿hemos cumplido con nuestro deber?

Los que convivieron con Iglesias saben que lo fundamental para él, y a lo que destinó todo su talento y energías, era organizar a la clase obrera dentro de la Unión General y del Partido Socialista, y conservar esa organización frente a todas las oligarquías políticas, llámense éstas monarquía absoluta, constitucional, república o dictadura de cualquier color. Entendía, y con razón, que una clase trabajadora que, por su condición social, se vea obligada a vivir constantemente con el «arma al brazo», para defenderse de los abusos patronales y de la arbitrariedad gubernamental, ante todo y por encima de todo debe conservar su unión, su organización societaria y política, aun a trueque, algunas veces, de abandonar en la lucha ciertas ventajas morales o materiales. ¿Por qué? Porque la organización es la base, son los cimientos sobre los cuales ha de apoyarse toda la acción del proletariado en el presente y en el porvenir, para laborar por la liberación económica y política.

Si hacemos examen de conciencia, creo podemos estar tranquilos. A pesar de las grandes dificultades existentes, para poder cumplir el deber que nosotros mismos nos hemos impuesto, dificultades que no pueden apreciar debidamente sino los que las tienen que sortear, el balance moral y material no deja de ser satisfactorio, como lo prueban los diferentes Congresos celebrados en el presente año, y los éxitos obtenidos últimamente en la lucha contra los auxiliares de la clase patronal. La Unión General y el Partido Socialista, creados por Pablo Iglesias, han progresado numéricamente de modo extraordinario; sus prestigios morales y sus fuerzas intrínsecas son hoy más positivas que nunca. (Escasos de espíritu analítico estarán quienes no lo vean). Se dirá por algunos: todo eso es puro materialismo, en la lucha social, estarán siempre faltas de contenido si intencionadamente prescindimos de otra que, en definitiva, es siempre la que se impone: realidad. Para comprender la importancia real de las frases «romanticismo, materialismo y realidad», como del contenido de las palabras valentía y cobardía, es indispensable que el que las exprese esté en situación, no de disertante, sino de actuante; lo demás son trucos para distraer los ojos. **Francisco L. Caballero.**

Recordando al Maestro

Si es cierto, y de ello no hay duda, que, como ha dicho, con expresión romana, Antonio Machado, «vive quien deja y muere el que ha vivido», Pablo Iglesias vive la más edificable vida, la que, unida a la realización de aquellas organizaciones en las que se cobijaron sus ilusiones más queridas, sus apetencias espirituales más íntimas, y, en suma, para él, allí hay que ir, para rendir el homenaje de «estimación» a su empeño de constructor, perseverando en lo que él iniciara. Mas hay que poner el acento en el propio espíritu para que la obra sea viva, perdurable. Cada uno tiene que salvarse a sí mismo, incorporando a la obra común el espíritu suyo, o pugnando, al menos, por colorear con su esfuerzo las aguas de la corriente donde se recoge la totalidad de nuestros pensamientos y de nuestras acciones.

El imperativo vital de toda institución tiene un doble carácter: mantenerse y renovarse. Para lo segundo es de esencia un impulso juvenil en el seno de toda organización; para lo primero, equilibrio, serenidad y mesura. Todos tenemos el deber de que ambas exigencias sean satisfechas para que la obra del Maestro sirva a los dilatados fines culturales que él vislumbró y compartimos con él cuando hemos ido entrando en las fi-

las socialistas. La esperanza no da flor sino a condición de que pongamos al servicio de lo que se espera un ímpetu ideal bien forjado; llevemos, pues, a la sepultura del Maestro, en su aniversario, como recuerdo encendido de lo que él significó, un ánimo tenso, anhelante y al par muy dueño de sí.

La formación de la nueva conciencia cultural española, iniciada en 1898, tiene dos focos generadores, simbolizados en dos personas: uno parte de D. Francisco Giner, y es el fermento de todas las actuales instituciones culturales españolas con sentido de modernidad; el otro procede de Pablo Iglesias, y es de donde nace la visión constructiva del obrerismo español, de él han surgido la idea y la organización de instrumentos nacionales con horizontes internacionales, humanos, efirrativos. Pablo Iglesias fué educador en el más grande y puro sentido; de aquí el tipo de hombre austero que como esqueje designaba y cuidaba en las ciudades por donde iba, para ofrecerlo a la consideración de todos como ejemplo vivo que imitar. Pablo Iglesias tuvo la profunda intuición de que el Socialismo requiere un nuevo hombre, cuya formación no pende exclusivamente del medio.

Fernando de los Ríos.

Más fuerte que el tiempo

La obra de Pablo Iglesias parece más grande que nunca una vez transcurridos siete años de su muerte. Ello consiste en que fué, antes que constructor, sembrador; y, primero que caudillo, maestro.

De los hombres cumbres que pasan por la Tierra, unos construyen magníficos alcázares; pero esos alcázares se van agrietando con los años y llega un día en que se desmoronan y derrumban en polvo, tornándose los «campos de soledad» llorados en «Las ruinas de Itálica». Otros más previsores y más convencidos de que todas las grandes obras tienen que ser fruto del colectivo esfuerzo, siembran árboles, que también acaban por morir; pero que antes de que ello suceda han dado una semilla para que brote otro árbol, que a su vez también será fecundo. No es lo mismo combinar piedras muertas que sembrar organismos vivos.

Pablo Iglesias ha creado organismos vivos, que nunca podrán ser estériles. Supo que en el Universo todo perece, menos la vida misma. Lo más glorioso de su obra no ha sido lo que ha hecho, sino las posibilidades que nos ha entregado para lo que tenemos que hacer.

Y por eso, a su recuerdo debe acompañar en todos los vitados a la redención del Proletariado y a la justicia social, no la pasividad y el abatimiento, sino el entusiasmo y la energía caadora. Hemos recibido una semilla. No debemos dejarla perder. Tenemos que sembrar, seguros de que algún día se desmoronarán todas las viejas piedras; en tanto que, por ley de renovación, florecerán todas las nuevas plantas.

Antonio Zozaya.

Una sección de iglesias

Había en el viejo «Socialista» de los primeros tiempos una «Sección que Iglesias llevó siempre, sin que jamás la confiase a otras manos.

Tenía esta sección el epígrafe de «Víctimas de la explotación y de la miseria», y en ella se registraban las diarias tragedias de los humildes; de los pobres; de los tristes y vencidos de la vida.

Escribir artículos y sueltos, traducir cartas y escritos, llevar las secciones de «Movimiento político» y «Movimiento económico», arreglar correspondencias, eran tareas compartidas por Iglesias con otros compañeros; más la sección a que se alude ni siquiera en enfermedades y ausencias fué confiada a segunda persona.

Y ahora, repasando el viejo «Socialista» y reviviendo aquellos días legendarios, veo que Iglesias hacía bien en no dejar a nadie la tarea de escribir, en una cuartilla, el suceso o los sucesos de cada día: el andamio roto, la explosión en la mina, la criatura muerta de frío, la suicida por falta de trabajo, el por Diosero helado, el recién nacido abandonado.

El sabía escribir sobriamente, con las palabras precisas y exactas para dar la sensación brutal de aspereza, odio y horror; los demás no habríamos sabido hacerlo como él.

J. J. Morato.

Recuerdo

El proletariado español vivió en completa servidumbre hasta hace cincuenta años. Si ha podido luego conquistar estado de ciudadanía, no lo ha debido a la Constitución, sino al espíritu de Pablo Iglesias.

Este hombre extraordinario, nacido en la capa más profunda de la estratificación social, donde hasta el pensamiento de los que están debajo parece deformado y laminado por el peso de los que están encima: este gigante de la voluntad que vino a la vida desprovisto de todos los bienes con que a otros favorece la fortuna, fué, andando el tiempo, el gran evangelista que, entre las tinieblas de nuestro porvenir, osó encender un faro de esperanza, hacia el cual nunca han cesado de volar infinitos corazones, como mariposas deslumbradas.

El sugirió a las muchedumbres la noción de su derecho, la conciencia de su fuerza y el valor para luchar por la justicia.

La austeridad de su existencia bastaba para infundir veneración hasta a sus peores enemigos.

Vivió inflexible y rectilíneo como una fuerza en marcha. Su solo nombre llegó a ser un símbolo de emancipación. Su sola presencia reanimaba la confianza de los acobardados por la iniquidad social. Fué un foco de energía parecido a la locomotora: empujada cuando iba detrás; arrastraba cuando iba delante.

Murió como había vivido, humilde y pobre; pero aureolado por el cariño inquebrantable de las muchedumbres desvalidas, en cuyo recuerdo se alzará perpetuamente su memoria como sobre un glorioso pedestal.

Que la tierra sea leve al noble pecho del que tanto amor albergó para los oprimidos y los desheredados.

Julio Senador Gómez.

Su espíritu

Muchos hablan y escriben acerca de la figura histórica de Pablo Iglesias.

Lo más difícil y lo que Iglesias agradecería más es que se le imitara.

Su espíritu es el que debe inspirarnos, hoy, ante la avalancha de la hora del triunfo, más que nunca.

El saber renunciar fué una de las grandes virtudes de Iglesias.

Con un proletariado ineducado políticamente sólo podrá sobrevivir un socialismo austero, cada vez más alejado de contactos con la burguesía.

Porque ese fué el espíritu de la obra de Iglesias, su obra ha sobrevivido y será imposible que desaparezca.

Andrés Sabarit.

Diciembre, 1932.

Documento interesante

En reciente plática con mi cariñosa amiga Amparo Meliá, la requería yo para que escudriñara en su memoria a ver si hallaba algún suceso o anécdota referente a su querido esposo, que me sirviera de motivo para hilvanar un artículo para esta fecha necrológica.

—Pero, querido Matías, si se ha escrito ya tanto sobre la vida de mi pobre Pablo, y además yo tengo tan flaca memoria; que no veo manera de complacer a usted... Más, ahora que recuerdo, voy a traerle una carta firmada por nuestro inolvidable amigo Paco Diego, que es uno de los papeles que conservo como reliquias.

[Pues sí que es interesante—la dije una vez leída—. Por cierto que no me explico por qué o se publicó en la fecha que estaba escrita, que era aquella en que comenzaba la infame campaña de injurias y calumnias contra Pablo, que tanta amargura producían en su ánimo sereno y que soportó con entusiasmo silencioso, contra el que yo me rebelé indignado, y al fin tuvo respuesta adecuada tal campaña en nuestro querido semanario. Nada, nada, estimada Amparo; deme ese papellito, que considero digno de que vea la luz pública al cabo de los cuarenta y dos años que ha permanecido inédito.

Y hélo aquí:

«Amigo Iglesias: En vista de lo necesario que es que usted se dedique única y exclusivamente a trabajos de propaganda, y comprendiendo que esto le ha de ser absolutamente imposible trabajando en el oficio, varios amigos hemos acordado hacer una subscri-

ción voluntaria con el objeto antedicho, en la esperanza de que usted no ha de rehusarlo.

—Desde luego, se ha acordado que perciba usted cincuenta pesetas de lo ya recaudado, siendo nuestro propósito proporcionarle veinticinco semanales, a condición de que cese desde luego de trabajar.

Lo que en nombre de los amigos citados tengo el gusto de participar a usted, Francisco Diego. 7 Junio 1886.»

Aquellos viajes confortables en «primera», aquel fastuoso «gabán de pieles», aquella vida sibarítica que llevaba Pablo Iglesias, todo aquel fausto de que se hallaba rodeado y en contraste irritante con lo desarrapado de los pobrecitos obreros; según aseguran bajo su palabra vil los reptiles detractores, todo ello salió de los «fondos secretos de Gobernación»; según la verdad histórica contenida en la carta transcrita, del bolsillo escudado de unos cuantos compañeros que tenían el romántico capricho de sacrificarnos por un ideal que no tiene cabida en la mollera de los imbéciles y los malvados, que se solazan escupiendo su baba al rostro de las personas decentes.

Muchos de los tales, y algunos muy calificados en la política y en el periodismo, a última hora y en los grandiosos funerales cívicos de nuestro insigne muerto hicieron acto de contricción y de arrepentimiento de su anterior canallesca conducta.

M. Gómez Latorre.

El hombre y su obra

Passar a la categoría de símbolo en la historia, es la mayor gloria a que pueden aspirar los humanos. Y Pablo Iglesias es hoy eso: un símbolo, después de ser el genio político más grande del siglo XIX español. Su vida y su obra de tal modo se confunden, amalgaman y complementan, que es punto menos que imposible establecer la divisoria entre la una y la otra. Su existencia ha sido una recta luminosa desde la cuna al sepulcro. Fué tanta su capacidad creadora, que el recuerdo de su fecunda vida llena, desbordándose, varias generaciones. El recuerdo de su vida heroica, diluida entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del actual, sigue inspirando la obra a que él dedicara lo mejor de su espíritu y guiando los pasos de sus discípulos mejores, que se afanan por continuar, perfeccionándola, esta obra misma.

El genio político de Iglesias se afirma con su visión del futuro español. El propugnó la autonomía de Cuba, que por no otorgarse a tiempo, degeneró en una independencia conseguida por las armas. El defendió la pacificación de Marruecos, con lo que nos habríamos ahorrado páginas de horror y de vergüenza como la del barranco del Lobo, la de Monte-Arruti, la de Annual y la de Igueriben.

El fué el principal propulsor de la conjunción republicano-socialista en el año 1909, para impedir la vuelta al Poder de los autores de la semana trágica de Barcelona. Conjunción que andauo el tiempo había de servir para derribar la monarquía.

El, antes que nadie, insufló en el Partido Socialista Obrero el espíritu francamente republicano, desoyendo la sirena reformista que proclamaba la accidentalidad de las formas de gobierno.

El mantuvo al Socialismo a una distancia incommensurable de la monarquía, negándose a ir a Palacio cuantas veces fué requerido para ello.

El, en fin, le dió al Socialismo el matiz auténticamente obrerista que, sin menoscabo para los valores de la inteligencia, constituye hoy su orgullo más legítimo, al comprobar como la República ha inscrito este postulado en el pórtico de su edificio:

«España es una República Democrática de Trabajadores».

El Socialismo internacional habrá tenido definidores, doctrinarios más grandes que Iglesias, pero ninguno, ni todos juntos han prestado al ideal los servicios inmensos que el humilde ferrolano, que de los orígenes más absolutos ascendió a las cumbres de la inmortalidad.

Los socialistas, doctrinarios, elaboran la doctrina, pero Iglesias crea el instrumento. Aquellos fueron la ciencia, pero éste fué la acción.

Cuando el Socialismo gobierne un día el mundo, los peregrinos del ideal encaminarán sus pasos al Cementerio Civil de Madrid, Meca del Socialismo, a seguir recibiendo, todavía hoy, lecciones de fortaleza indomable.

de la semana trágica de Barcelona. Conjunción que andauo el tiempo había de servir para derribar la monarquía.

El, antes que nadie, insufló en el Partido Socialista Obrero el espíritu francamente republicano, desoyendo la sirena reformista que proclamaba la accidentalidad de las formas de gobierno.

El mantuvo al Socialismo a una distancia incommensurable de la monarquía, negándose a ir a Palacio cuantas veces fué requerido para ello.

El, en fin, le dió al Socialismo el matiz auténticamente obrerista que, sin menoscabo para los valores de la inteligencia, constituye hoy su orgullo más legítimo, al comprobar como la República ha inscrito este postulado en el pórtico de su edificio:

«España es una República Democrática de Trabajadores».

El Socialismo internacional habrá tenido definidores, doctrinarios más grandes que Iglesias, pero ninguno, ni todos juntos han prestado al ideal los servicios inmensos que el humilde ferrolano, que de los orígenes más absolutos ascendió a las cumbres de la inmortalidad.

Los socialistas, doctrinarios, elaboran la doctrina, pero Iglesias crea el instrumento. Aquellos fueron la ciencia, pero éste fué la acción.

Cuando el Socialismo gobierne un día el mundo, los peregrinos del ideal encaminarán sus pasos al Cementerio Civil de Madrid, Meca del Socialismo, a seguir recibiendo, todavía hoy, lecciones de fortaleza indomable.

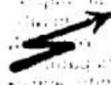
M. Molina Conejero.

Fábrica de elaborar madera con Maquinaria moderna de

Ramón Sueiras Fraga

Aserrado, machembrado y toda clase de perfiles - Maderas Pata, Rojo, Tea, Castaño, etc.

Calle del Sol, núm. 4 - FERROL



De la Fábrica al consumidor

SEGARRA

Venta exclusiva de los Calzados

en Real, 86 (frente a la Sastrería MEJUTO)

Fijense en los precios

Pablo Iglesias

Pablo Iglesias es, entre otras cosas, para mí, el reactivo de la villa de la educación burguesa española, que yo he vivido, y de la que, sin duda por milagro, no me contagié. Uno de los elementos permanentes de esta pedagogía era, a fines del siglo pasado y comienzos del actual, el presentar la figura de Iglesias como un fiero anticristo, compendio de todas las perversidades. Nunca se ensañó sobre hombre alguno la calumnias como sobre él. Todo esto se ha olvidado ya; pero conviene recordarlo para vergüenza de los calumniadores y para confortar a los que son hoy sus víctimas.

Cuando murió el gran político fué casi unánime, de una a otra punta de la sociedad española, el fervoroso elogio. Pero muchas de las manos que agitaban el incensario delante del cadáver habían manejado contra él, en vida, la daga sutil de la calumnia.

Conservé siempre por Iglesias la respetuosa admiración que me sugirió el primer discurso que le oí, siendo yo un niño, en el Frontón Central. Años después, en Alemania, un día asistí, en un café donde nos reuníamos los españoles, a la lectura de uno de sus discursos. Año 1909. ¡Con cuanto entusiasmo oíamos aquella voz lejana, que aterró a los espíritus mezquinos de la sociedad española; pero que desde allí, lejos, se veía bien que era la voz de la verdad!

Luego le ví cuando estaba muy grave, en su cama de moribundo, vencido; pero unido ya de la serenidad inmortal que aún le rodea.

Y, por fin, el día de su entierro. Vea yo bajar aquel inmenso río humano que henchía la calle de Alcalá, hasta perderse de vista, con el gran escritor francés G. Buhmel. Le contaba, la saña con que fué combatido, durante tantos años, por muchos de los que ahora se gusan, descubiertos, su cadáver, y él me repuso estas palabras: «La gloria de los justos se ha comprado siempre con odio de los fariseos. Para desafiarte y para vencerle se necesita un heroísmo más grande que para morir en la cruz».

Gregorio Marañón.

Moral socialista

El alfa y la omega de la moral de Pablo Iglesias puede resumirse en una palabra; justicia. Por eso no admitía, ni aun para defender a sus mejores amigos, ningún procedimiento obscuro. El que iba a la cárcel por defender ideas y principios que la justicia imperante consideraba pecaminosos, en la cárcel debía quedarse, si la protesta legal y pública no conseguía sacarle de ella. Todos los medios indirectos — casi siempre eficaces — que hubiesen podido emplearse para inclinar el ánimo de un juez o para obtener el favor de un gobernante, Iglesias los repudiaba y no tenía por amigo suyo a quien no hiciese lo propio.

El que ejercía cargos públicos no debía emplear su influencia para favorecer a los parientes y a los amigos, ni para otra cosa que no fuese la defensa del bien general. Iglesias sustentó esta tesis en el Municipio y en el Parlamento, rodeado de concejales y diputados que practicaban todo lo contrario. Todos los correligionarios que han

desempeñado cargos electivos han predicado lo mismo, y lo que vale más, lo han practicado con la mayor rigidez. Así, el Partido en que milita la gente humilde, da el alto ejemplo de ciudadanía y de moralidad.

Otro de los preceptos que, gracias al tesón de Iglesias, ha conseguido tomar carta de naturaleza en la vida política y social española, es que no existe una moralidad pública y otra privada — comodín que habían inventado los políticos al uso —, sino la moralidad a secas. El que es un mal padre de familia, un mal esposo, un mal hijo y un mal hermano, no puede ser un buen hombre público. Y, al revés: el picapleitos, el prevaricador, el concusionario y el que se aprovecha de la cosa pública para su beneficio particular, no puede ser considerado privadamente como un hombre decente ni como un ciudadano honrado.

A. Fabra Rivas.

Honrando al Maestro

Se ha cumplido el séptimo aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. La clase obrera que sigue la orientación marcada por el maestro y el Partido Socialista Obrero que él fundó, han conmemorado esta triste jornada, con diversos actos en todas aquellas localidades grandes o pequeñas, a donde hayan llegado los ecos de sus vibrantes admoniciones.

Ferrol, cuna del «Abuelo», ha rendido también su obligado tributo animal a la memoria de su inmortal conterráneo. Fué la entusiasta Juventud Socialista la encargada de dar plasticidad al sentimiento del proletariado departamental.

Pero no finalizó ahí el propósito de nuestros jóvenes socialistas: con el entusiasmo característico en ellos, con el optimismo que es propio de los que se acercan a contemplar el panorama de la vida por la alegre ventana de la juventud, no se conforman con el homenaje periódico del aniversario; aspiran a algo más: se proponen perpetuar este homenaje organizando una escuela de orientación sindical, para crear un plantel de trabajadores capacitados que desempeñen con eficiencia los cargos de responsabilidad que la organización obrera ferrolana necesita.

Nada más oportuno ni más en armonía con las ideas del «Abuelo», porque la realidad del movimiento obrero es de tal magnitud en extensión y en intensidad, constituye un instrumento tan complicado y tan potente, que sería verdaderamente ingenuo intentar su normal funcionamiento, pretender obtener un rendimiento máximo, si los cuadros de mando no están integrados por compañeros que, a una buena fe probada, no reúnan las condiciones de capacidad técnica que los tiempos exigen.

Y que ello interpreta rectamente el espíritu que informa toda la actuación de Pablo Iglesias esta fuera de toda duda porque siempre sus arengas, sus artículos, las carifiosas advertencias que con machacona frecuencia solía hacer a camaradas y organizaciones terminaban con esta muletilla que parecía denotar una verdadera obsesión de su privilegiado cerebro: «¡Capacitaos compañeros!»

Vayan desde aquí mis felicitaciones sinceras a los jóvenes socialistas y continúen sin desmayos esta acertada iniciativa en la seguridad de que ella encaja plenamente dentro de la actitud revolucionaria que nuestros santos ideales nos imponen.

Ferrol y Diciembre de 1932.

Angel Mato Peña.

Pablo Iglesias

Manida está la aplicación del romancero del Cid a cuantos logran de muertos alguna victoria para el ideal que en vida sustentaron y defendieron; más por vulgar que sea, hémicos de aplicarla a Pablo Iglesias que, después de muerto y a los siete años de estar sepultado, gana batallas y triunfa de modo resonante.

Falleció el 9 de Diciembre de 1925, a los dos años y tres meses menos cuatro días del llamado golpe de Estado y el entierro fué tal que levantó en pie un ejército democrático y anticlerical, enemigo de la dictadura y partidario de la soberanía del pueblo.

Fué aquel entierro el toque de diana de la democracia social.

Gloria de Madrid y honor del partido republicano es que en las elecciones de 1910 fuera por primera vez al Congreso de los diputados Pablo Iglesias.

Con la conjunción venció en todas las elecciones generales y sin la conjunción fué diputado por las minorías en 1923.

¿A qué recordarlo que nadie ha olvidado: el informe oral de 1885 ante la Junta de Reformas Sociales, el tremendo discurso contra la ley de Terrorismo (intento de hacer legalmente mucho menos de lo que fuera de la ley) ha perpetrado la dictadura) y su labor parlamentaria que admiró a reputaciones y autoridades del Parlamento?

¿Qué hubiera hecho Iglesias de no haber muerto el último mes del año 25? La pregunta es tentadora. Los muertos no responden. Y los hombres sensatos se atienen a lo que expuso Indalecio Prieto en un periódico de Madrid. Buscar en actos, en artículos, en discursos, una contestación, es muy ocasionado a error y a diversas interpretaciones.

Más fundada y no menos vulgar es la exclamación que se habrá repetido hoy muchas veces: ¡Hombres como éste no debieran morir nunca!

Participo de ese deseo de imposible realización. Ni morir nunca ni envejecer jamás. Ser como el Adán de Espronceda: «eternamente joven e inmortal».

De la immortalidad goza por su obra y por su personalidad rarísima en una nación de improvisadores fuertes de imaginación y flacos de voluntad perseverante.

La tuvo Pablo Iglesias guiada por claro, inteligente e ingenito talento y prueba de obstáculos, y lo que es más difícil de vencer: de indiferentes silencios y de sonrisitas desdefiosas. Roberto Castrovido.

Alfonso Gil Blanco

Doctor en Medicina

Miembro de la Academia de Medicina de Murcia y de la Sociedad Española de Higiene.

Médico de la Armada

Especialista en Medicina Interna.

Enfermedades del pecho

y aparato digestivo.

Electroterapia.

Rayos ultravioletas.

Real, 100-2. Consultas: 3 a 6

Sentencia del acusador sin defensa del acusado

Rara es la vez que asisto (como espectador desde luego) a las sesiones municipales, pero el sábado último, paseando como de costumbre por el Cantón de Molins, he visto a la hora de celebrar la sesión a un grupo de individuos que marchaban con dirección al Ayuntamiento, discutiendo acaloradamente unos contra otros la mejor forma de jalear un discurso que uno de los concejales había de pronunciar en dicha sesión. Me interesó el asunto y como nada tengo que hacer, pues estoy en huelga forzosa, sin darme cuenta, fui siguiendo el grupo hasta el salón de sesiones.

Los que componían este grupo, se pusieron a la derecha entrando en el referido salón y yo, automáticamente, me fui hacia ellos. Al poco rato he notado en todos ellos algo de nerviosidad y cuchicheo, pero como los asuntos del orden del día que se trataban no tenían gran interés, me creí decepcionado.

Estaba para marcharme cuando se me ocurrió el preguntarle al que estaba a mi lado, que parecía el jefe de los que conmigo entraron, lo siguiente:

—Diga señor Cereijo, ¿en esta sesión hay algún asunto de interés?— y me contesta:

—Sí que lo hay. Aprovechando la ocasión nuestro correligionario Cotovad, va a juzgar a un funcionario municipal sin darle el recurso de defensa, Aguarde un poco y verá. Nosotros estamos aquí, como una especie de clac, para jalear las peticiones o conclusiones que haga Cotovad. Ya venimos preparados para esto, pues el vino de Parras, tomado por jarra, hace a los hombres valientes.

Efectivamente, llegó el momento y se da lectura a un informe del oficial encargado del Negociado de Aguas, en el cual, a mi parecer, solo justifica con nombres y fechas su actuación en el asunto de la desaparición del que fué cobrador Ramón Sixto.

No puede darse una cuenta de momento, si la redacción es buena o mala, pero esto para el caso es de poca importancia si la redactó el mismo empleado.

Terminada la lectura, veo que Cotovad hace un gesto brusco; se alisa el pelo, estira las mangas de la chaqueta, hace sobresalir de ésta los puños de la camisa, tose una vez y otra, y echa una mirada para Cereijo y el grupo que lo acompaña, y se cruzan una sonrisa burlesca; toma aliento y empieza a leer la acusación.

Yo no me precio de tener buena vista, pero como los focos del salón de sesiones son de mucha potencia, se reconocía perfectamente a todas las personas que en él había. No podía por lo tanto engañarme que el que daba lectura a esta acusación era el propio Cotovad, que presidía la sesión, pero por un momento se me figuró que aquella no era su voz: ni sus gestos, y puse fijo mi mirada unos instantes y sin parpadear, he visto en el cuerpo de Cotovad, la silueta de Camilo Estripot. Como alguna vez he oído que el espíritu de los muertos reencarna en otra persona o animal, se me pasó por la mente de si habría muerto Camilo sin haberme enterado y se incorporaría en aquel momento en la materia de Cotovad.

¡Qué verbosidad! ¡Qué elocuencia! ¡Qué forma de llamar al pan, pan y al vino, vino! ¡Qué castigador!

La acusación llega al fin. ¿De qué se le acusaba al oficial de aguas, de debilidad y negligencia en el desempeño de su cargo? ¿Pero no tiene medios el Ayuntamiento para poder comprobar estos hechos por medio de un expediente administrativo? ¿Pero es que puede Cotovad declarar en sesión pública inepto a un funciona-

rio que sabe él cumplió en todo cometido, sin tener en contra que su actuación es hace nueve meses? Pero es verdad Cotovad y pue forma de rebatir que aquél expone continuamos con los concejales empleados son...

¡Pobres dependientes que están a quien apasiona truncarles su empleo están, de creo lo están, de enérgica protesta que no vuelva a como éste en el. Antes de emplear con dignidad y se puede echar arroyo, sea el no una sesión pública concejal prejuicio más motivos que razón de lo que

Si Cotovad plantada la hon Sixto y su familia que mancillar la si el oficial de dicho negociado destino; si hubo actuación, instr expediente, per Cotovad que persona seria y hacerse sospechar enjuiciar las clases sin apasionamiento, clase, con tacto poniéndose a to que corren.

Pero juguemos vista. El oficial porque hace cosas de dicho salen perjudicados, almacenes cétera, etc... En zás estorbe los cámbiesele de d y no se sacrifico. No debe ser el que se inter López Bouza perfectamente corazon.

Lo repugnan de todo este as bandera con el dadano que esto to que cometió. milia de ese exa que se lleve y bre después de los Tribunales corrobora lo que cipio de que la interesada en Autoridades. Y cuando Cotovad de sus conclusiones devuelva a los la fianza que te 500 ptas. ¿No se pediría para el vez que está pur esa misma cant

Espero que e dé un poco más to y mientras las medias sue zapatos pasean de Molins.

Serantes a 1 1932

Visite V siempre l CASA R San C Quincalla Paq L

Ya llegaron los de suela de goma.

LOS CALZADOS

SEGARRA

SON LOS MEJORES

a 18 y 19

Reservado para los VINOS
DE
PARRAS

"EL OCASO"
COMPANIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Esta Sociedad tiene un depósito de garantía para responder de las cuotas de sus asociados
CASA MATRIZ: LA CORUÑA - PANADERAS, 9
SUCURSALES:
Coruña, Oviedo, Gijón, Mieres, Sada Zaragoza, Betanzos, Avilés, Candás, Valencia, León, Palencia,
Vigo, Alicante, Puentevedra, Mugaridos y

FERROL: María, 114

CASA **Amador**

(La Casa del Cato)

Café - Plátanos - Viveres

TELÉFONO, 153

¿Queréis tener hora exacta?
PASAR POR EL
KIOSKO SAN JULIÁN

EN DONDE ENCONTRARÉIS RELOJES DE LAS MEJORES MARCAS, Y GRANDES NOVEDADES EN LOS DIFERENTES TÍTULOS.
SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS EN RELOJERÍA, PLATERÍA Y GRABADOS
CALLE DE SAGASTA

DISPONIBLE

Comercio "Maruja"
DE
Francisco Pereira

San Carlos, 66
Especialidad en confecciones para niños.—Quincalla.
El fin principal de esta Casa es dar las mayores facilidades al elemento obrero.

LA LLAVE

ERRERÍA
- VIDRIERÍA -
- PINTURAS -
- LINOLEUMS
BATERÍA DE COCINA
MAS BARATO NADIE VENDE
Canalejas, 61 - FERROL

Rafael Legerén Campos

MÉDICO OCULISTA
.....
ESPECIALISTA
EN ENFERMEDADES DE LA VISTA
.....
Consulta: de 10 a 1 y de 3 a 6
Sánchez Barcástegui, 8-2.º - FERROL

DISPONIBLE

Calzados

Especialidad en Calzados de fabricación manual, de toda garantía.

Precios sin competencia.

Elegancia y Solidez.

CASA PÉREZ

CONCEPCIÓN ARENAL, 10

Sucursal: LA MALLORQUINA, Canalejas, 106

DISPONIBLE

Consultorio, Policlínica Médico-Quirúrgica y Sanatorio Quirúrgico
DE FERROL

SERVICIO PERMANENTE
DIRECTORES:

F. González Criado
MÉDICO INTERNISTA

Especialista en aparatos digestivo y respiratorio.

CONSULTA: 10 a 12 y de 4 a 6

Calle de San Eugenio, 37.



Jaime Quintanilla
MÉDICO CIRUJANO

Cirugía general. - Especialista en niños, mujer y partos.

CONSULTA: 1 a 3 y de 4 a 6

Teléfono, núm. 69.

FERROL

QUIRÓFANO para toda clase de operaciones quirúrgicas. - Habitaciones para operados. - RAYOS X. - LABORATORIO de análisis médicos. - LÁMPARA DE CUARZO (Rayos ultravioleta). - Corrientes galvánicas y farádicas. - Ionización. - Alta frecuencia en todas sus formas: DIATERMIA, fulguración, efluviación, electrocoagulación, etincelaje. - Crioterapia (nieve carbónica). - Endoscopia: uretroscopia, cistoscopia, esofagoscopia, rectoscopia, etc. - PNEUMOTÓRAX. - INSTITUTO ANTIRRÁBICO: Diagnóstico y tratamiento de la rabia.

A. Alvarado Grimaldos
MÉDICO

Medicina interna. Niños y enfermedades de la piel
Consultas: de 11 a 1 y media y de 5 a 8
GALIANO, 15 - 1.º

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Limpieza al seco
Instalación Sharples
Teñidos en toda la gama de colores
Planchados sistema Hoffman
Pilas en todas formas
Tintorería "AMIGO"
(Antes Moderna)
La mejor instalada en la región.
Sus trabajos perfectos es la mejor propaganda
Talleres y despacho:
SOL. 122

TALLER DE CARPINTERÍA
MOVIDA POR ELECTRICIDAD
Adolfo Rodríguez
Carmen, 10 - FERROL

Alfonso Quintana y Pena
ABOGADO
Consulta sábado, domingo y lunes
Carmen, 34-1.º FERROL

Herrería y Cerrajería movida por Electricidad
Ambrosio Landeira Díaz
Fundición de bronce y taller mecánico. Calderería y Soldadura autógena. Gran taller de construcción de balcones, pasamanos y rejas de jardín. Reparación de toda clase de trabajos, por difícil que sea su arreglo.
Construcción de puertas de balcates. Instalaciones de aguas.
Reparación de Automóviles.
SAN EUGENIO, 42 FERROL

J. PÉREZ LÓPEZ
ODONTÓLOGO
Consulta: de 9 a 1 y de 3 a 7
.....
Concepción Arenal, 8 y 8 FERROL

SANTIAGO MARTINEZ CERENO
MEDICINA GENERAL
PARTOS
Ex-alumno interno por oposición del Hospital Clínico de Santiago, Inspector Municipal de Sanidad, por oposición, Médico de la S. E. de C. N.
Consulta de 12 a 2 y de 6 a 8, (Sábados de 3 a 5, especial para obreros). - Canalejas 86-2.º.

ZAPATEROS: El Almacén de Cortidos de
Cándido Rico
es el mejor para hacer vuestras compras; es el que trabaja mayores artículos y más barato vende Cortes aparados, cáñamos, hilos e hilaza. Depósito de hormas, suelas y tacones de goma, goma de - neumáticos, disolución rápida - Cordones y correas.
Concepción Arenal, 21. FERROL

DISPONIBLE

JUAN PRIETO ROMALDE
Ultramarinos, Quincalla, Paquetería y Estanco
San Carlos, 1
Plaza Pablo Iglesias, 15-16 Ferrol

FABRICA DE LEJÍA
El Campeón
Lejía a 15 cts. litro
REAL, 38 FERROL

Salto do Lobo
El AS de los mariscos
Canalejas, 143
La calidad de los artículos que vende esta casa, son siempre de superior calidad, acreditándolo en cualquier momento su propietario
- JOSE REY LÓPEZ

Panadería de Vara
Es la casa de antiguo acreditada y que confecciona el pan de más exquisito gusto.
Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente. Pan extra moreno; trigo del país a 0'65 kgm.
Central: San Eugenio, 88. Sucursal: Concepción Arenal, 28 (Esquina a María) FERROL